

Un curioso azar los emparejó en los premios que Gandia convocara al cumplirse cinco siglos de la muerte de Ausias March. «Claridad», «Vacances pagades» se llevaron, en efecto, los galardones, apoyadas con la lúcida pasión de un Juan Fuster, que en poesía se mueve por análogos predios, y en atención quizás a no sé qué acento realista, imprécatorio, que ya fue del señor de Beniarjó. En todo caso, y una vez sentadas sus excelencias poéticas, pienso que a inclinarse al jurado en favor de uno y otro libro contó, y mucho, ese acusado perfil que ambos emparenta con una constante del carácter valenciano, no lo festivo y chocarrero sino el «optimismo» del que estos descienden, como plebeyizándolo, quiero decir la sátira, el cariz moralista. Diré el «Spill» de Jaume Roig, dire las epístolas y sermones de Vicente, el gran taumaturgo, y no precisará más comentario.

Una tradición no específicamente valenciana, dentro de la península. Como tampoco raíz valenciana alguna tienen, que yo sepa, mis dos poetas, catalanes ambos, de este incesante orisoli que es Barcelona, si oriundo de Sabadell el uno, y el otro de estirpe vasca. Una tradición que nos viene, por lo menos, de la celtibérica Bilibis, de los abrojos de Marcial, y que tan sabrosos o amargos frutos nos depara desde los albores de nuestra literatura romance, bordonea en los cancioneros, crece bajo el gobierno universal de los Austrias y todavía afila flechas cuando el despotismo ilustrado. Para luego —salvo el paréntesis de nuestra guerra, donde obviamente descendió a arma política—, para después, repito, arrastrar una vida latente y desaparecer casi del mapa. Del mapa literario, y señaladamente del poético.

Por eso señalaba la curiosa coincidencia. Tenemos, aquí mismo, precedentes en Bofill y Mates o en parte de Carner. De ese fuste son también los monchones del retablo de Espriu e inciden, de algún modo, en la suerte algunos mallorquines de última hora, pongo Blai Bonet por caso y José María Llompart. Pero son matices para analizarlos despacio (como en algún autor gallego que cabría aducir), beneficiando su veta celsca, valle-inclaneca, digamos de expediente artístico. Que no es, sino muy al contrario, el caso de nuestros autores: Juan Oliver —o Pere Quart, por su nombre poético de guerra— y José Agustín Goytisolo, los dos poetas galardonados en nombre de Ausias March y cuyos libros, frescos de tinta, llegan contemporáneamente a mis manos. Uno, la «Obra de Pere Quart», recoge en más de trescientas páginas la producción poética del sabadellense, desde «Les de-capitacions» y el «Bestiari» de veinticinco y más años atrás a los dos o tres libros y buena parte de material inédito posteriores a la edición de 1949. Otro, «Prediche al vento», con el cuño del parmesano Guanda, es una reedición de aquel «Salmos al viento» que se llevó el Boscán de 1956, enfrentado el original con la versión italiana, más fiel que poética, de Adelo Facelo y añadiéndole un puño de composiciones inéditas, amén de un inmejorable prólogo, treinta meridianas páginas de José María Castellet.

Dos poetas satíricos, raras aves; dos poetas realistas, narrativos, y de co hay más. Pero cuyo modo narrativo jamás bordea el prosaísmo, antes se atiende a todas las reglas del arte: mediante enumeraciones Goytisolo, por eliminación y en plástica síntesis Oliver, pero uno y otro con una economía y una carga verbal que mantiene de un cabo a otro la tensión explicitada en canto. Tan lejos de ciertos finísticos al uso (poetas angélicos de Oliver, poetas celestiales de Goytisolo) como de los trenos y exabruptos d' tanto gacetero en líneas cortas y largas. Dos realistas, que a la paradoja y la sátira, al dolor y la rabia, llegan por el retrato de la sociedad ambiente, de las propias flaquezas y desalientos. «Verdades diré en camisa», como Quevedo. Y no verdades sobre este o aquel meridiano sino que valen —aunque se prediquen de este o aquel individuo, o circunstancia— por toda una sociedad, por toda la condición humana dentro de unas coordinadas que son las de nuestra común civilización. La voz, la comprensión del moralista, que donde lanza dardos está movido justamente por la conciencia del dolor, por la piedad para con el prójimo y consigo, por el asidero de la esperanza. No en vano la portada de esas «Prediche al vento» trae una gran efígie de Alonso Quijano, el Bueno. — M.

MIERCOLES 26 DE JUNIO DE 1963

Goy P/1226

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

# ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

VUELTA AL JARDIN DE BILBILIS

# DESTINO

Número 1264  
Barcelona, 28 de octubre de 1961.

## ESCAPARATE

CLARIDAD, por José Agustín Goytisolo. Valencia. Diputación Provincial, 1961.

De un «tenu perfume de enramada» nos cubren no raramente muchos de los poemas, como ocurre en el titulado «Madre», que forman, distribuidos en tres secciones, el presente volumen. Suman, en total, treinta y cuatro las piezas de «Claridad»: casi todas breves, de versos de pocas sílabas, limpiamente meditados en el vocabulario, en la expresión, en el juego de vocales. No quiere insinuarse con ello que José Agustín Goytisolo se encariñe, ni por un momento, con el tono de la poesía difícil o intelectual: todo lo contrario. Ni siquiera huye del prosaísmo, tan enraizado en ciertos sectores de la poesía de hoy —¿por qué se abomina, entonces, de un Campoamor?—, pero Goytisolo posee la virtud de transformarlo y elevarlo todo

«arriba, arriba,  
sin aire, casi,  
arriba, más aún,  
hasta alcanzar  
la orilla de la vida».

Goy P/1227

Aunque escritos con otra intención, estos versos pueden reflejar fielmente el fenómeno aludido: quien conozca la dificultad que entraña dicha transfiguración comprenderá los últimos alcances de la poesía de Goytisolo. El libro sigue órbitas muy distintas: en realidad, las tres que acusan las secciones. La primera, ligera suma de evocaciones, queda explicada por el título: «El ayer»; la segunda, «En el camino», contiene impresiones de viaje, sujetas a una variación que va de la trivialidad a la exaltación espiritual o patriótica; en la tercera, «Hacia la vida», se anuncia el perpetuo combate «con el agua y los años», ante el cual propone el poeta una resistencia pura y obstinada, iluminada por la claridad. Es, precisamente, esta sed de persistencia en el fulgor de la vida lo que da forma y voz a esta poesía limpia, encendida y a veces desgarrada de José Agustín Goytisolo.

«Claridad» obtuvo el premio Ausias March de Gandia en 1959, centenario del gran poeta. El libro pertenece a las publicaciones con motivo de la conmemoración de la Diputación Provincial de Valencia, con tanto afán dirigidas por Arturo Zabala.

M. D.

# DESTINO

Número 1159  
Barcelona, 24 octubre 1959 -

carretera Tarragona - Valencia, debido a las riadas. Goy P/1228

—La tromba de agua aconsejaba no detenerse, y para avanzar era indispensable meter el coche por vados inundados, donde el agua alcanzaba alarmante altura. Concretamente, de pasar por el Perelló media hora más tarde, acaso ahora no te lo contaría...

Oliver da unas chupadas a la pipa, la pipa que hasta hace poco le era algo consubstancial, pero que de un tiempo acá (refiere) abandona progresivamente.

—Afortunadamente — encadena —, llegamos sanos y salvos a Gandia, donde fuimos tratados a cuerpo de rey y asistimos a una serie de actos brillantísimos, entre los cuales descolló la inauguración de un monumento con la figura de Ausias March de cuerpo entero. Anótelos, pues no es corriente hoy semejante estilo estatuario.

Nueva chupada a la pipa y expansión final:

—Y también en Gandia salimos indemnes de otro peligro que nos acechaba. Querían que Goytisolo y yo improvisáramos unas endechas en honor de la reina de la fiesta...

Les convencimos que nos dejarán expresar en prosa.

Si acudir a un premio literario es siempre arriesgado, ir a recogerlo cuando te lo han dado, a veces, pone en peligro la vida. Oliver efectuó el viaje a Valencia en compañía y en coche de otro poeta, José Agustín Goytisolo, premiado con el «Ausias March-Gandia». La cosa ocurría la noche del viernes de la otra semana, noche trágica en la

De regreso a Barcelona, Juan Oliver se recoge, a falta de monumento, ante el rótulo indicador de la calle de Ausias March

Los peligros a que expone ganar el Premio March (Ausias) y no saber improvisar en verso ante la Reina.